

EL DANZARIN

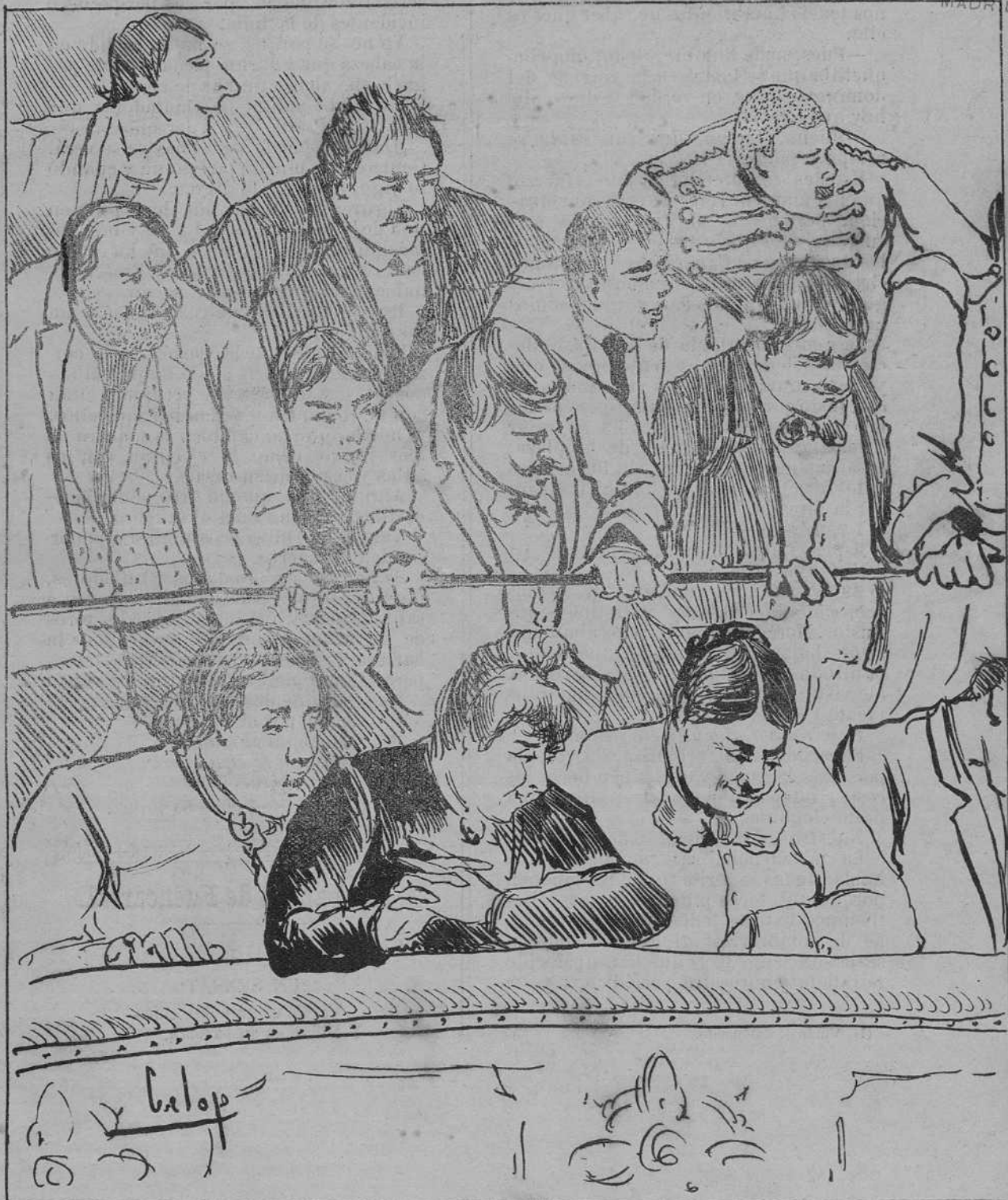
Año 3—Núm. 12.—26 Mayo 1889

EN EL PARAISO.



HEMEROTECA MUNICIPAL

MADRID



Emocion, sustos, gritos
bravos, palmadas
de los aficionados
y..... aficionadas.

—¿Qué ha sucedido?
—Nada; un picador muerto
y un diestro herido.

OLÉ POR LOS TOROS

—Pues señor nose la merece.

—¿La viste?

—Que si la vi! y me gustó. Despues de lo que tú me la ponderaste, creí que me pasara lo que con todo lo que se pondera mucho, pero no fué así.

—Sepamos de que se trata, señores, no hablar tan enigmáticamente, que nos teneis hambrientos de saber que es ello.

—Pues, nada hombre, nada; una chaquetilla que se lucirá en la corrida del domingo y que en verdad te digo, que hay que tirarla.

—Bueno, bueno, que con salud se rompa y patas.

Ustedes comprenderán sin esfuerzo, que los mantenedores de esta conversación, pertenecen (alguno de ellos) á la cuerda de los que esta tarde lidiarán, á los naturales de Caparrosó, (1) víctimas elegidas, para entretenimiento, recreo y goce, de unos pocos feos y muchísimos hermosos.

La gente encargada de la lidia, es decir, los debutantes, es gente brava, que yo sepa nunca los han visto más gordos, (así, gordos) pero ánimo, eso si tienen mucho, tanto que creo ha de estar Vitoria esta tarde, fuera de la plaza, desanimada, porque, nos lo llevaremos todo nosotros, que yo tambien espero ver la función.

Y espero más.

Espero que se luzcan los chicos.

¡Y tantas otras cosas!

Entre las tres cuadrillas y demás acompañamiento, hay para todos los gustos. Morenos, rubios, (estos abundan) altos, bajos, barbilampiños, barbudos, patilludos, bigotudos: largos y cortos, (de vista) en fin, de todo como anteriormente ya dije.

Pasemos por alto á la comisión.

Encargadas de organizar la corrida personas de gusto y que saben hacer las cosas, no podía menos de resultar una fiesta elegante.

Nuestra enhorabuena más completa.

La presidencia, casi no me atrevo á hablar de las señoritas que la componen porque mi torpe pluma, etc., etc... bellísimas. Ustedes todos las conocen y no he de nombrarlas; al que las conozca, séale suficiente decir que han aparecido retratadas en nuestro periódico, y ya se

(1) Viuda de Zaldueño.

sabe, que nosotros no presentamos sino lo más selecto y escogido.

Nuestro saludo respetuoso.

Las moñas, ¡qué moñas! digno regalo de la presidencia.

Asimismo, barbianas. Si en la *edad media* los caballeros se deshacían á estocadas, ó lanzazos, por la cinta del zapato de una dama, ó el mirar de unos ojos, ¡cuánto más vosotros debéis arriesgar un miserable *talegazo!* al fin y al cabo, no será grande, por una moña bordada y hecha por manos... si pudiera explicarlo mímicamente... y en cuanto á ojos! ya quisiera yo tener un duro por cada ojo que haya esta tarde en la plaza!

Aparte de todo esto, la corrida ha de ser extraordinaria, por las peripecias é incidentes de la lidia.

Yo no sé porqué, se me ha metido en la cabeza que á algun picador ha de pegarle su caballo un par de coces.

Sin duda porque hay matadores, que matarán al revés de los derechos.

¿Qué no puede ser? Pues ya se verá. Gente es de mucho arranque y cuando lo digo, por algo lo digo.

Figúrense ustedes que hay peon en una de las cuadrillas, (el y yo y muchos más pueden atestiguarlo) que ha estado en la plaza con Lagartijo y Frascuelo, habiendo Veraguas en el ruedo.

Pero los más notables de todos serán los banderilleros.

Cuando les llegue la ocasión, en su correspondiente, ¡boca abajo todo el mundo! ni los de cartel se perfilan y citan con la elegancia y serenidad que ellos, á menos que no cambien la manera de hacerlo, de cómo lo ejecutan con las sillas y cestos de su casa.

Alguno hay que no sabe poner banderillas como no sean al quiebro.

Vamos, que no se acostumbra á ponerlas de otra suerte.

Se han encargado de los ventiladores, jóvenes vergonzosos, que no se atreven á salir al ruedo y que quieren ver los toros de cerca, pero con el intermedio de la barrera y por último, descorrerá el telón, pero esto requiere que lo diga en verso:

El que descorre el telón
escupe por el colmillo,
y tiene mucha afición
á pasar á la limón.....
Caracolillo.

PEDRO SANCHEZ.

Los bandos de Fuencarral.

I

UN SENSATO.

Varela es un pobre chico
Y Millán es un barbian,

Y ni siquiera me explico
Como haya tanto borrico
Que acuse de algo á Millán.

Peña es juez de mucho aliento,
Muzas hombre muy formal,
El sumario es un portento,
La accion pública..... un invento
Del torpe genio del mal.

La cárcel es un..... modelo,
Jamás Varela salió
Ni nadie le ha visto el pelo;
Dolores mató y robó
Ocultando aquel pañuelo.

Higinia, mujer veraz,
Nos ha dado mucha luz
Con el portero loctaz
De la calle de Eguluz
De engañarnos incapaz.

La informacion supletoria
Que trajo al Pico y al Cano
Completó toda la historia
Y así el fiscal puede ufano
Citarla con vanagloria.

De hoy más, nuestros tribunales
Respetados se verán,
Que pronto sucumbirán
Los de la accion, criminales
Que el delito purgarán.

II

UN INSENSATO.

Dice el fiscal, Doctor Viada,
Como quien no dice nada,
Que en estos inciertos juicios
Es convincente y sobrada
La sola prueba de indicios.

Si acepto tal conclusion,
Ninguna duda me queda;
Los indicios en monton
Me sacan de confusion
Y todo se desenreda.

Esa historia vergonzosa
De amenazas y aún de heridas,
El ser visto en las corridas,
Su obstinacion sospechosa
En negar tales salidas.

La prision irregular
Por el robo de una capa,
La sospecha singular
Que se llega á apoderar
De España y de todo el mapa.

Lo que declaró Querencia
Y que Higinia confirmó,
Y hasta la extraña ingerencia
Con que Millán se metió
A interponer su influencia.

La declaracion de Ossio
Y de Gregoria Pareja,
La de Dufant y su queja
Porque no se aclara el lío
En que el barbero lo deja.

La huida del cafetero...
¡Aquella barba postiza!...
¡La mudez de aquel portero!...
Y si algo se sutaliza
¡No dejar rastro el dinero!...

Todo, todo es sospechoso,
Y hasta al público le pasma
Que ese fiscal tan celoso
Llame á un criminal odioso
Fantasma y solo fantasma.

¿Y el que vió Santa María
Fantasma de carne y hueso?
Es que habrá perdido el seso
El que niegue todavía
Que hay sombras, en el proceso.

No lo puedo remediar,
De ser sensato yo trato,
Mas, indicios al buscar,
Un parricida he de hallar
Y vuelvo á ser insensato,

III

UN IMPARCIAL.

La causa es bastante oscura.
Y en tan intrincados juicios
Donde no hay prueba segura,
Es casi, casi, locura
Juzgar por meros indicios.

Que hubo hombres es indudable,
Dolores es sospechosa,
Varela fué ántes culpable,
De Millán inexplicable
La intervencion oficiosa.

Ya acepta el mismo fiscal
Por probado, que salió
Varela, y empeño tal
Como en negarlo empleó
Resulta indicio fatal.

Si es Dolores condenada,
No pocos admitirán
Que no se perdiera nada
Encerrando, á la criada
A Varela y á Millán.

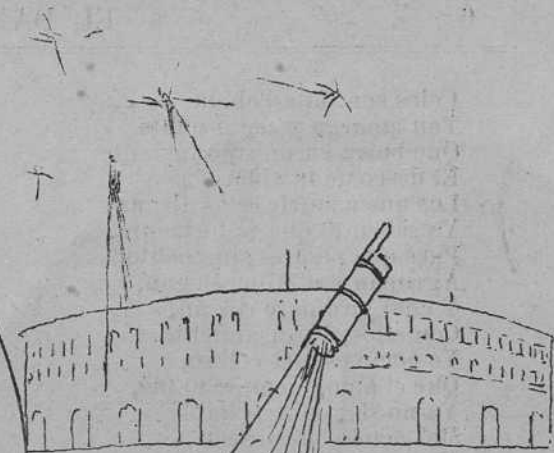
Los de la accion popular
Protestan que no les dejan
Su acusacion comprobar,
Los defensores se quejan
De que vayan á acusar.

Y no habiendo hechos probados
Esos bandos seguirán,
Los sensatos obcecados
Y los otros, exaltados,
Y jamás se entenderán.

M. S.

A.... Juanita.

¿Sabes tu lo que son celos
Juana de mi alma querida?



Galop

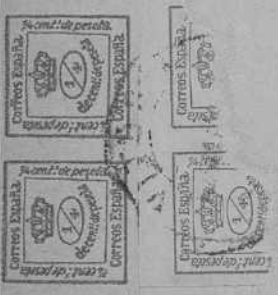
Por su garbo y bizzarria
 estos que veis reunidos
 parecen los tres nacidos
 en la misma Andalucia.

Cada cual tiene su mote
 Y tienen garbo y salero
 Emilio, Pedro y Samuel,
 Viguera, Nietas y Fiero

¿Conocéis á esta barbiana?
 ¿No es verdad que es muy bonita?
 pues es una vitoriana
 que al hombre de mejor gana
 el apetito le quita.

Las monas que luciran
 esta tarde los burós,
 y que á algunos ¡vive Dios!
 en gran aprieto pondrán.

El hijo de Doña Antonia
 que vende papel de estraza,
 y se encamina á la Plaza
 vestido de ceremonia.



Celos son, una bebida
Tan amarga y repugnante,
Que borra en un solo instante
El deseo de la vida.
Los que á sufrir celos llegan,
Ya saben lo que es tormento,
Pues que pesares sin cuento
Agrupan y al alma llegan,
Y cual jardinero riegan,
Con ellos el pensamiento.
Yo como estaba celoso,
Que el amor siempre lo fué,
Ya no sé lo que te hablé
Mas acudo presuroso
A un corazon generoso,
Juanita, perdóname.
No me hagas ya más sufrir,
Juanita del alma mia,
Devuélveme la alegría
Con tu dulce sonreír,
Que no puedo resistir
Tan prolongada agonía.

DOMINGO.



A un gorrón.

Don Mariano ó D. Gorrón,
El que ha jurado vivir
A cuenta de la nacion;
Escuche con atencion
Lo que le voy á decir.
Hablaré con seriedad
Sin que la pasion me venza,
Porque á pesar de su edad,
Ni tiene formalidad
Ni conoce la vergüenza.
Y estoy resuelto á decirle
La verdad desnuda y llana
Y que lo hago, he de advertirle
Porque no puedo sufrirle
Y porque me da la gana.
Si le causa desagrado
Lo que le digo ¡paciencia!
No quiero estarme callado,
Que ya me encuentro cansado
De su mucha impertinencia.
El dejarse convidar
Ningun hombre de sentido
Lo debe de tolerar,
Porque ese modo de obrar.
Solo es propio de un perdido
Usted tal vez ha pensado
Poderme dar á mi el timo,
Pues si eso se ha figurado
Está V. muy equivocado,
Porque yo no soy un primo,
Una vez le convidé,
Por no pasar por grosero,
Pero ahora, desde que sé
Lo que se propone usted,
Me dejo emplumar primero.
Además, le hago presente
Que no admito esas bromitas

Pues convidar es corriente
A mujeres solamente
Y eso... cuando son bonitas
Pero á V? ¡que desvario!
Téngame Dios de su mano
Porque el pensarlo aun me rio
Usted sin duda, hijo mio,
Me tomó por italiano.
No se moleste V. más,
Ni me haga mas cortesias
Porque estarian demás
Pues por no darle, jamás
Le daré los buenos dias
Conque ya habrá visto usted,
Don Mariano ó D. Perdido,
Que conmigo no hay de qué;
Busque por ahí quien le dé
Que aquí ya le han conocido.



UN DETALLE DE LA EDAD MEDIA.

Está la noche serena
La luna, su faz de plata
Sobre las aguas del lago
Con mil adornos esmalta.
Por las orillas del mismo
Ligera góndola avanza,
Un farolillo la alumbra,
Cuatro enlutados la guardan,
Al tocar la proa en tierra
Con ligero paso salta
Un mancebo, cuyo rostro
Cumplido antifaz recata.
Una gorrilla de seda
Con una pluma encarnada,
Unas polainas de cuero
Y una guzla destemplada
Constituyen su ropaje
Sus atavíos, su gala,
Sus instrumentos precisos
Y sus ofensivas armas.
Es el duque Castilblanco,
Célebre por sus hazañas,
A quien nadie en gallardía
Ni en nobleza le aventaja.
Va á ver á la hermosa Elena
A la hermosura sin tacha
Que le turba los sentidos
Y le absorbe toda su alma
Entra con paso resuelto
Entre matas y y hojarasca.
Y cuando encuentra un obstáculo
Se abre senda con su espada
Llega por fin anhelante
Hasta una extensa esplanada,
Que es la que sirve al castillo
De defensora atalaya,
Deja la capa en el cespéd
Y con voz enamorada
Canta una trova sentida
Que con su guzla acompaña.
Suena de pronto un chirrido,

Sobre el foso un puente baja
 Y abriéndose la poterna
 Sale una dama tapada.
 Al distinguirla el mancebo
 Va presuroso á buscarla
 Y al llegar junto á su lado
 Se echa rendido á sus plantas.
 «Sol y estrella de mi vida,
 Señora y reina de mi alma,
 Luz á cuyos resplandores
 Crece y vive mi esperanza;»
 Así, con voz insegura
 Por los sollozos y lágrimas,
 El doncel á aquella hermosa
 Le demostraba sus ansias.
 «Deje que mire alma mia
 Ese tu rostro de nácar
 Ese talle de palmera
 Y el brillo de tu mirada.
 Deja que á la luz de ese astro
 Que en el cielo se destaca,
 Cuyos rayos plateados
 Sobre tus formas derrama,
 Pueda ver de mis ensueños
 La belleza realizada
 Y los variados encantos
 Que en mi delirio forjara.
 ¿Mas porqué no me respondes?
 ¿No te rinden mis palabras?
 ¿No te ablandan mis lamentos?
 ¿No te convencen mis ansias?»
 Descúbrese de repente
 La tan misteriosa dama
 Y á los rayos de la luna
 Se ve de un hombre la cara.
 Enderézase el mancebo
 Con altivez y arrogancia
 Y echando mano á su acero
 Empieza lucha empeñada.
 Ambos á dos son muy diestros
 En el manejo de espada
 Y si uno dirige un golpe
 El otro veloz lo para.
 De aquella fiera contienda
 Solo dan muestras muy claras,
 Los choques y los reflejos,
 De las hojas aceradas.
 Las cuales al retorcerse
 Como dos sierpes de plata,
 Del corazon del contrario
 Ni una pulgada se apartan.
 Bájase de nuevo el puente
 Y penetrando en su entrada,
 Se ven avanzar mil sombras
 Que surgen de sus murallas.
 El duque de Castilblanco
 Atento solo á su espada,
 Ni percibe los traidores,
 Ni sospecha la celada.
 Y cuando fiero en su arrojo
 Tira á fondo una estocada,
 La gente de armas del conde,
 Que es el padre de la ingrata,
 Se arroja sobre el Tenorio
 Y con palos y alabardas
 Le aplican tremendos golpes
 Sobre sus nobles espaldas.
 Asústase el pobre mozo

Y abandonando la espada,
 Como alma que lleva el diablo
 A do está su gente escapa;
 La que al verle descompuesto
 Con la faz ensangrentada,
 Le acosan con sus preguntas
 Y conduelen su desgracia.
 Pero al pobre desdichado,
 Solo fuerzas le quedaban
 Para dar con voz doliente
 Las órdenes de la marcha.
 Y cuando ya llegó el conde
 Con su gente bien armada,
 Solo vió, que de la orilla
 La góndola se alejaba.
 Estas son las aventuras
 Y estos son los hechos de armas
 Que á los nobles de aquel tiempo
 Les daban renombre y fama.



Humoradas.

De dos modos se alcanzan en el mundo
 Los honores, la dicha y el dinero
 Con talento y constancia lo primero
 Con no tener vergüenza lo segundo.



No hay oficio más tonto y fastidioso
 Que pasarse la vida haciendo el oso.



Que olvide los encantos de tu cara
 No le pidas jamás al alma mia,
 Tan inútil sería
 Como pedir al Sol que no alumbrara.



¿Porqué hará siempre en el invierno frío
 Y en verano calor? ¡Porqué Dios mio!



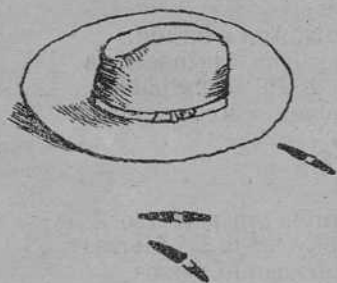
Ten cuidado con Luis, Ana adorada,
 Que á comprender no alcanza la inocencia
 La intencion de esa gente acanallada
 Que ha vendido al demonio su conciencia.



Hay chicos con intintos tan perversos,
 Que pierden la salud y hasta las fuerzas
 Por pasarse la vida haciendo versos
 O por mejor decir haciendo berzas.

EDUARDO MONTALBÁN,

Imprenta de EL DANZARIN.



Novillada

DIA 26 DE MAYO DE 1889

Se lidiarán tres novillos de la acreditada ganadería de la
SRA. VIUDA DE ZALDUENDO

(CAPARROSO)

ESPADAS

Emilio Viguera.
Pedro Nietas.
Carca Fiero.

Sobresaliente de espada
Luis Perez.

BANDERILLEROS

Enrique Zócalo.
Pedro Cuchara.
Fernando Morenito.
Pedro Pereira.
Emilio Vermellon.
Manuel Manene.
Ricardo Americano.
Rafael Bejarano.
Luciano Cliché.

PICADORES

Angel Agujas.
Dalmacio Rioseco.
Angel Ortiga.
Juan Maceta.

PUNTILLERO

Fernando Morenito.

La corrida empezará á las 4 de la tarde.

Advertencias

No se permite bajar al redondel durante la lidia de los novillos mas que á los Señores que figuran en la anterior lista. Así mismo se prohíbe estar entre barreras durante la función á los no encargados del servicio de la plaza.